

LOS SEMEJANTES Y LOS OTROS: LA SEPULTURA MÚLTIPLE SIMULTÁNEA DE VILLAYERNO-MORQUILLAS, BURGOS. NOTA PRELIMINAR

MIGUEL A. ARNÁIZ, SILVIA PASCUAL y ANA V. ROJO

En las páginas siguientes mostramos una documentación, que aunque ha llegado a nosotros de manera fragmentaria y por diversas vías (todas ellas al margen de una actividad arqueológica planificada), aporta una serie de rasgos sobre un hallazgo funerario múltiple atribuible al calcolítico precampaniforme. Su interés aparece determinado tanto por los elementos singulares que lo constituyen, como por ofrecer una información sobre un periodo que, si bien está atestiguado con cierta profusión en el centro y occidente de la región¹, no conoce una equiparación similar en la parte oriental, ni en lo referente al número de evidencias y mucho menos, en cuanto a la variedad de las mismas². Ante esta circunstancia, cualquier hallazgo por humilde que sea, supone una contribución no despreciable.

El yacimiento está ubicado en una pequeña localidad situada a 15 Km al Noreste de la ciudad de Burgos: Villayerno-Morquillas³. Su descubrimiento se produjo de forma fortuita hace algunos años⁴, aunque sólo hemos conocido su existencia en fechas recientes, gracias a la notificación de unos materiales que los vecinos del pueblo pusieron amablemente a nuestra disposición⁵. Las descripciones verbales ofrecidas por éstos, junto a las efectuadas por los recopiladores de los

¹ Sobre los ámbitos central y occidental de la Cuenca del Duero existen varias síntesis, vid. Delibes de Castro, 1985; Delibes de Castro y Val Recio, 1990; Delibes de Castro et al., 1995; López Plaza 1987; 1991. A estas se suman un número notorio de estudios puntuales de yacimientos, por citar sólo los más recientes publicados, vid. Herrán Martínez, 1986; Fernández Jiménez et al., 1990; Rodríguez Marcos y Val Recio, 1981; Val Recio, 1992.

² Frente a lo que sucede en la parte central y occidental de la Cuenca del Duero (vid. nota 1), llama la atención el escaso conocimiento que se tiene de la zona oriental, bien ilustrado a través de los pocos estudios efectuados: vid. Delibes y Esparza, 1985.

³ Las coordenadas geográficas coinciden con: latitud 42° 24' 00" y longitud 3° 38' 06".

⁴ No se puede precisar el momento de su descubrimiento; no obstante, está en relación con una cantera de explotación de arcilla vigente durante los años sesenta y setenta.

⁵ La vía de información inicial surgió a través de los materiales mostrados por el alcalde del pueblo D. Feliciano Morquillas Hortigüela, a quien agradecemos desde estas páginas su colaboración y datos aportados.

materiales y las inspecciones llevadas a cabo por nosotros, han permitido reconstruir parte de las características que configuran la sepultura. A pesar de su precario estado de conservación, aún se identifican unos pocos restos del contexto original correspondientes a un depósito funerario realizado en fosa, compuesto por piezas esqueléticas humanas con signos de cremación. El estudio plasmado en este artículo lo componen dichos testimonios, a ellos hay que añadir un parco repertorio de materiales dispersos por varias colecciones particulares, reunido después de una larga y paciente labor de agrupación⁶.

1. MEDIO FÍSICO Y EMPLAZAMIENTO DEL YACIMIENTO

Los rasgos geomorfológicos más destacados de los alrededores del yacimiento están constituidos por las altiplanicies de los páramos calcáreos. Corresponden a una forma de relieve que con disposición en orla caracterizan el ámbito situado al nor-este de la ciudad de Burgos. Tales altiplanicies definen un paisaje de plataformas y extensos interfluvios, interrumpidos por pronunciadas cuestas, que con más de 20° de pendiente, alcanzan un desnivel de 60 m hasta el fondo plano de los valles. Estos últimos, ostentan vegas anchas cuando están asociadas con ríos de cierta entidad y de gran poder excavador: Arlanzón, Vena y Ubierna. Por contra, los ríos de la red secundaria y arroyos afluentes incorporan reducidas penetraciones en el páramo, las cuales originan pequeños valles, o fundamentalmente, valles incipientes. Bajo estas circunstancias, el desmantelamiento de las altiplanicies establece formas particulares: perímetros festoneados, espolones y cerros aislados, más o menos realizados por la erosión de la zona inmediata.

Uno de estos valles incipientes determina el marco donde se sitúa el yacimiento. En este caso la incisión en el páramo es consecuencia de los episodios erosivos generados por el arroyo Morquillas –afluente del río Vena– que incorpora, al mismo tiempo, modificaciones en el perfil de la plataforma, dando lugar a perímetros festoneados. El municipio de Villayerno-Morquillas se acomoda en la cuesta de páramo que delimita un festón. A corta distancia del caserío –en el pago denominado “Los Cardos”– se encuentra situado el yacimiento, emplazado en la misma forma de relieve que el pueblo actual.

Por fortuna, se puede ofrecer algunos detalles sobre las características del sitio donde aparece instalado el yacimiento, gracias a un amplio corte de terreno existente en el lugar. Durante los años sesenta y setenta estuvo activa una fábrica de cerámica, dedicada a la producción de materiales destinados a la construcción, localizada en el extrarradio del pueblo. La intervención industrial explotó como cantera uno de los niveles del páramo: la capa de arcillas rojas miocenas. Dicha intervención, junto al volumen de roca extraída ha dejado un fuerte impacto en el

⁶ Una de estas colecciones, formada por vasos cerámicos y restos esqueléticos, pertenecen a D. Primitivo Cuadrado, a quien expresamos nuestro agradecimiento por permitirnos examinar los materiales y por la notificación de sus observaciones sobre la sepultura, las cuales han facilitado el conocimiento de algunos aspectos de la misma. Con independencia de esta fuente, el resto de los materiales arqueológicos fueron previamente reunidos por D. Feliciano Morquillas Hortigüela.

paisaje, cuyas secuelas aparecen reflejadas en el corte mencionado: extendido desde la base del nivel de arcillas rojas, hasta los depósitos culmimantes del páramo. Estas alteraciones también han originado varios efectos secundarios, tales como: derrumbios y deslizamientos de pendiente, con repercusiones, en este caso fructuosas, ya que han propiciado la exhumación del depósito funerario.

El corte ofrece una secuencia estratigráfica integrada por capas y materiales característicos del tramo medio-superior de las estructuras de páramo, que se encuentran situadas al norte del río Arlanzón. La sección visible se compone de los siguientes estratos de muro a techo. Sobre el aludido depósito de arcillas rojas, se encuentra instalado un nivel de materiales duros: calizas masivas. Superpuesto a éste, un ciclo de materiales blandos formado por la alternancia de arcillas grises y calizas margosas. El nivel inmediatamente superior lo constituyen, de nuevo, materiales duros: calizas masivas. La secuencia culmina con un depósito de calizas margosas que constituyen el techo del festón de páramo.

La secuencia descrita a través de estos breves apuntes, ilustra la sucesión de niveles formados por materiales duros y blandos. Dicha particularidad parece determinar la ubicación del yacimiento en la cuesta del páramo. En efecto, la fosa que contiene el enterramiento, se ha excavado en los materiales blandos correspondientes al ciclo constituido por arcillas grises y calizas margosas.

2. ESTADO DE CONSERVACIÓN

El depósito funerario presenta en la actualidad una conservación deficiente. Su grado de alteración es considerable, hasta el punto que las evidencias disponibles están constituidas tan sólo, por una escasa representación del osario que se mantiene adjunto a una de las paredes de la fosa. A esta circunstancia han contribuido numerosas incidencias desde que la explotación de la cantera desveló el yacimiento: desprendimiento de tierras, actividad de animales y expolios indiscriminados. En cualquier caso, la destrucción ha afectado tanto a la estructura interna como a la externa. En su estado actual resulta imposible determinar las características formales de la fosa –dimensiones, desarrollo en planta y alzado–, o hacer una valoración precisa sobre la naturaleza de la tumba –número de individuos y su relación con el ajuar–.

3. TESTIMONIOS ARQUEOLÓGICOS

Como se ha indicado los testimonios arqueológicos disponibles son muy restringidos, corresponden a unos pocos elementos preservados de la destrucción. Por una parte, un depósito funerario integrado por los restos de una sepultura en forma de fosa, dentro de la cual se conserva el pequeño contexto de su contenido original; y por otra, el reducido lote de productos componentes del ajuar. En este apartado nos proponemos exponer el repertorio de los datos manejados y destacar sus rasgos más significativos. Ahora bien, se debe tener en cuenta las limitaciones de dicha aspiración, determinadas por la ausencia de cualquier intervención arqueológica y

de un estudio sistemático, más allá de la mera observación, lo que ha condicionado, en gran medida, la estrategia del análisis.

a) Depósito funerario

El depósito funerario carece de estructura arquitectónica estrictamente representativa, únicamente se reconoce un cubrimiento de tierra –apenas destacado del entorno–, que protege la fosa. La porción conservada intacta de esta última revela, a pesar de su estado actual, lo que debía ser su llamativo contenido. Este parece que estuvo constituido por un grupo de cadáveres ciertamente notorio, a juzgar por la aglomeración visible en el contexto original que aún perdura y los abundantes huesos que aparecen diseminados en la vertiente inmediata al lugar donde se encuentra emplazada la fosa. Como es perceptible, por medio de la laxa observación practicada, resulta difícil ofrecer una cuantificación puntual sobre el número de cadáveres acogidos en la sepultura. Se cuenta, sin embargo, con algunos datos fehacientes aportados, en este caso, por la valoración de un reducido conjunto de huesos, procedentes de la fosa y reunidos en una colección particular⁷. El conveniente inventario ha proporcionado una cuantía corta, aunque significativa, que constata la existencia de un número mínimo de cinco individuos⁸. Dicha cantidad tiene, desde cualquier punto de vista, un valor meramente testimonial, dado que representa una fracción muy baja en relación al posible contenido de la sepultura. En efecto, una simple evaluación del osario acumulado en la vertiente –producto de las destrucciones–, o del reconocible en sus partes inalteradas, es lo suficientemente elocuente para apreciar su potencial. No obstante e independientemente de la estimación numérica –imposible de precisar con el detalle requerido en virtud de las circunstancias de conservación y limitaciones de estudio– el hecho más relevante es la evidencia genérica que expresan estas manifestaciones: un depósito funerario compuesto por una alta acumulación de cadáveres.

Junto a esta condición despuntan otros aspectos de interés, definidos por el carácter de la sepultura. En las partes íntegras del depósito se ha registrado un material sedimentario uniforme, sin diferencias o discontinuidades que delaten la construcción de una secuencia estratigráfica vinculada a cambios y remodelaciones. La ausencia de semejantes acontecimientos, pone de manifiesto un proceso de estratificación sincrónico, cuya interpretación permite desestimar la reutilización de la sepultura en diferentes momentos, o el uso prolongado de la misma. Tal propuesta se encuentra reforzada por los elementos que componen el ajuar, en especial, las ofrendas cerámicas. Estas últimas, incorporadas como piezas completas y en número reducido, muestran una gran personalidad definida por la homogeneidad de sus rasgos tipológicos, los cuales excluyen transformaciones temporales. De igual manera, la breve vigencia de la sepultura es congruente con otro aspecto que aparentemente puede resultar contradictorio: nos referimos a la disposición desoderna-

⁷ Vid, nota 6.

⁸ Tuvimos la oportunidad de examinar los restos en Noviembre de 1995. Las piezas esqueléticas más adecuadas para efectuar una identificación y recuento, estaban integradas por las mandíbulas. El análisis efectuado sobre éstas y piezas dentales permitió reconocer dos individuos adultos y tres infantiles.

da que delata el osario dentro del contexto conservado; tal estado alude con mayor propiedad a un hacinamiento de los cadáveres efectuado sin criterios de organización que a reestructuraciones o modificaciones del depósito funerario provocados por constantes añadidos de difuntos.

La serie de particularidades del depósito funerario sugeriría un carácter de la sepultura acorde con un esquema de inhumación múltiple⁹, el cual se identificaría por tanto, con cadáveres emplazados de forma conjunta y simultánea, no como resultado de agregaciones diacrónicas.

b) Tratamiento de los cadáveres

El carácter propuesto para la sepultura, introduce, asimismo, un conjunto de referencias que podrían ser vistas como un tratamiento dispensado a los cadáveres, en sintonía con ceremonias rituales. Un ejemplo en este sentido, quedaría reflejado en las peculiaridades que definen al osario: disposición desordenada y desarticulación de los esqueletos, cuyos huesos configuran una acumulación incoherente de piezas sueltas. Aún cuando el examen efectuado no ha podido ser lo suficientemente esclarecedor para determinar el rango de representatividad anatómica mostrada por el repertorio óseo, hay que destacar, sin embargo, la naturaleza de los elementos observados: en su mayor parte huesos de gran tamaño, los cuales aparecen fracturados¹⁰. A pesar de la falta de un análisis detallado que aporte pruebas concluyentes, las características mencionadas insinúan afinidades con las condiciones que revisten los enterramientos secundarios.

Otro evento singular, está determinado por la existencia de un proceso de cremación. Este llamativo acontecimiento, se identifica a través del elocuente estado de calcinación del osario y también por medio del material sedimentario de textura y tonalidad cenicienta que integra el relleno de la fosa.

Los huesos muestran signos inequívocos de su exposición a una acción intensa del fuego. En efecto, el fenómeno observado no se circunscribe a leves indicios ennegrecidos, como cabría esperar de un resultado producido bajo la incidencia de un suceso accidental. Por contra, su coloración externa, blanquecino-grisácea, que en el interior adquiere tintes azulados, parece corresponder a una cremación pobre en oxígeno, aunque vinculada con altas temperaturas¹¹. Junto a ello habría que apuntar otro hecho acorde con esta circunstancia, como es el establecido por el agrietamiento y ruptura de los huesos compactos (Gejvall, 1980); la ausencia de coronas dentarias en los fragmentos mandibulares que conservan, no obstante, las raíces en el interior de los alveolos y por la fractura de los huesos largos.

⁹ Nos parece más oportuno el empleo del término "múltiple" frente a "colectivo" en el sentido propuesto por T. Andrés (Andrés, 1979), dado que el carácter de la sepultura excluye la acumulación individual de cadáveres con un significado diacrónico.

¹⁰ A través del examen sólo se han identificado huesos largos –fémures, cúbitos, radios, costillas, etc.– y partes de cráneo en diferentes estados de fragmentación; en cambio, no se han advertido, otras piezas esqueléticas de menor tamaño, como por ejemplo: falanges, carpios, etc.

¹¹ Ante la falta de un estudio sistemático de estos restos, apuntamos una serie de consideraciones que toman como referencia los aspectos macroscópicos que presentan los huesos sometidos a altas temperaturas, descritos por F. Etxeberria (Etxeberria, 1994).

El origen intencional o fortuito del incendio que afecta a la sepultura plantea una problemática de gran interés. Sobre esta cuestión, la naturaleza y procedencia de la información disponible no es muy específica para precisar con rigor cual de las dos posibilidades es la causa. Sin embargo, la concurrencia de los aspectos señalados -intensidad del fuego y la consiguiente alteración de las piezas esqueléticas- delimitan argumentos, los cuales parecen estar a favor de un procedimiento intencional. No obstante, existen otras pruebas que apoyan también este significado. Una de ellas queda expresada por la ausencia de huellas de combustión fuera del espacio que define la fosa. La intervención del fuego, reconocida dentro de este ámbito, contrasta notablemente con las zonas aledañas. En el exterior no se aprecian contornos quemados -ni tan siquiera ahumados-, ni en los sedimentos que fosilizan la parte superior de la sepultura, como tampoco en la periferia. Tales evidencias dan a entender la actividad de un fenómeno muy localizado, desarrollado antes de producirse el recubrimiento de la fosa.

Por otro lado, el potente depósito de cenizas que satura la fosa, remarca las características de la acción del fuego como modalidad de incineración capaz de producir gran energía y poder destructivo. Dicha propiedad despliega implicaciones no despreciables, las cuales podrían ser la causa de una conservación diferencial del osario y en particular, de la eliminación o pulverización de las piezas esqueléticas de menor tamaño.

También la violencia del fuego y su incidencia en el contenido de la sepultura proporciona otros argumentos para considerar su origen intencional. Las secuelas de su actividad tienen una repercusión desigual entre los elementos que integran el ajuar. En efecto, mientras los utensilios elaborados en sílex (una punta de flecha) muestran estigmas provocados por un fuerte calentamiento: pérdida de su coloración original, acompañada por pequeños levantamientos cóncavos; en cambio, los productos cerámicos no ofrecen alteraciones debidas a procesos de tal naturaleza. Tal ausencia sugiere la agregación a la sepultura de estos elementos del ajuar, en momentos posteriores a la cremación, así como indicaciones complementarias sobre un ritual sujeto a una compleja organización.

c) Productos componentes del ajuar

El segundo grupo de testimonios arqueológicos está compuesto por los productos que integran las ofrendas funerarias. El repertorio y la cuantía total de éstos es ciertamente escasa: reducido a tres vasos de cerámica y a una punta de flecha¹². El catálogo de enseres así constituido quizá resulte llamativo; no obstante, los ejemplares que hemos tenido oportunidad de examinar son los únicos materiales con características de ajuar aportados por la sepultura, según las especificaciones verbales¹³.

¹² Incluimos la punta de flecha dentro de la categoría de ajuar, aunque es posible que no formase parte del mismo. Pudo ser incorporada al depósito funerario alojada en el cuerpo de algún difunto. Vid. por ejemplo los elocuentes testimonios recogidos en la sepultura de inhumación colectiva de San Juan Ante Portam Latinam, Laguardia (Álava). (Etxeberria y Vegas, 1988; 1991).

¹³ De particular interés es la información recogida entre los propietarios de las colecciones y distintos vecinos que han tenido ocasión de observar el yacimiento. Los testimonios aportados por ambas vías indican la ausencia de más elementos materiales que puedan ser interpretados como ajuar; asimismo, los informantes recalcan la procedencia de los ejemplares examinados del seno de la sepultura.

Los recipientes cerámicos comparten varios rasgos: piezas enteras de pequeño tamaño¹⁴, realizadas a mano, morfología simple y ausencia decorativa. Las tres piezas presentan un porte muy similar, expuesto por sus rasgos formales con perfiles ovoides y base convexa, cuyas variaciones más significativas se limitan a la apertura de las paredes. Dos recipientes tienen forma globular con paredes de ligera inclinación reentrante, en un caso el borde está inclinado (fig. nº 1. 1), mientras que el otro presenta borde vuelto y labio plano (fig. nº 1.2). Ambos ejemplares muestran una buena cocción, junto a un cuidadoso tratamiento de la superficie, sometida a alisado y bruñido. La pieza restante, es un cuenco hondo de paredes abiertas (fig. nº 1.3) y enfatiza el contraste frente a las anteriores su tosco acabado, al que acompañan signos de cocción deficiente¹⁵.

El único producto tallado que incluye la colección aparece representado por una punta de flecha elaborada en sílex. Destaca sobre todo su estado de conservación: a los estigmas de alteración causados por el fuego, ya mencionados, se añaden varias fracturas posteriores que han modificado sensiblemente su aspecto original. A pesar de todas estas circunstancias, aún se identifica un morfotipo correspondiente a una punta con aletas y pedúnculo de formato corto, conformada por retoques planos, bifaciales y cubrientes (fig. nº. 1.4).

4. APUNTES CRONOLÓGICOS

No supone una tarea fácil afrontar la orientación cronológica de la sepultura de Villayerno-Morquillas con la exigua documentación disponible, cuestión que se hace aún más gravosa ante la procedencia de la información. No obstante, los testimonios arqueológicos, principalmente la estructura y carácter de la tumba, junto con los elementos del ajuar, proporcionan criterios básicos para debatir esta problemática.

La conformación del enterramiento en fosa define un rasgo bastante explícito que casi por sí solo justificaría su adscripción en el calcolítico precampaniforme. En efecto, sobre esta modalidad funeraria apenas existen noticias de su utilización a lo largo del Neolítico. El catálogo de sepulturas conocidas pertenecientes a este momento, ofrecen un panorama pródigo en variedades funerarias, sin embargo, construcciones como la que nos ocupa cuentan con una aceptación esporádica entre las soluciones adoptadas (Delibes, 1995). En este sentido el hallazgo recientemente efectuado de La Candamia –próximo a la ciudad de León–, pasaría por ser el

¹⁴ Algunos datos tipométricos obtenidos, corresponden a las siguientes variables cuyas medidas se expresan en centímetros:

<u>Altura del Vaso</u>	<u>Diámetro máximo</u>	<u>Diámetro de la boca</u>
8	11	9
6,5	8,4	8
5,8	7,6	7,6

¹⁵ Las cerámicas, a pesar de proceder del seno de la sepultura (vid. nota 13), en ningún caso presentan deformaciones, alteraciones causadas por las altas temperaturas, ni siquiera modificaciones del color debidas al fuego. Tales ausencias sugieren la incorporación de estos elementos, en los momentos finales del ritual.

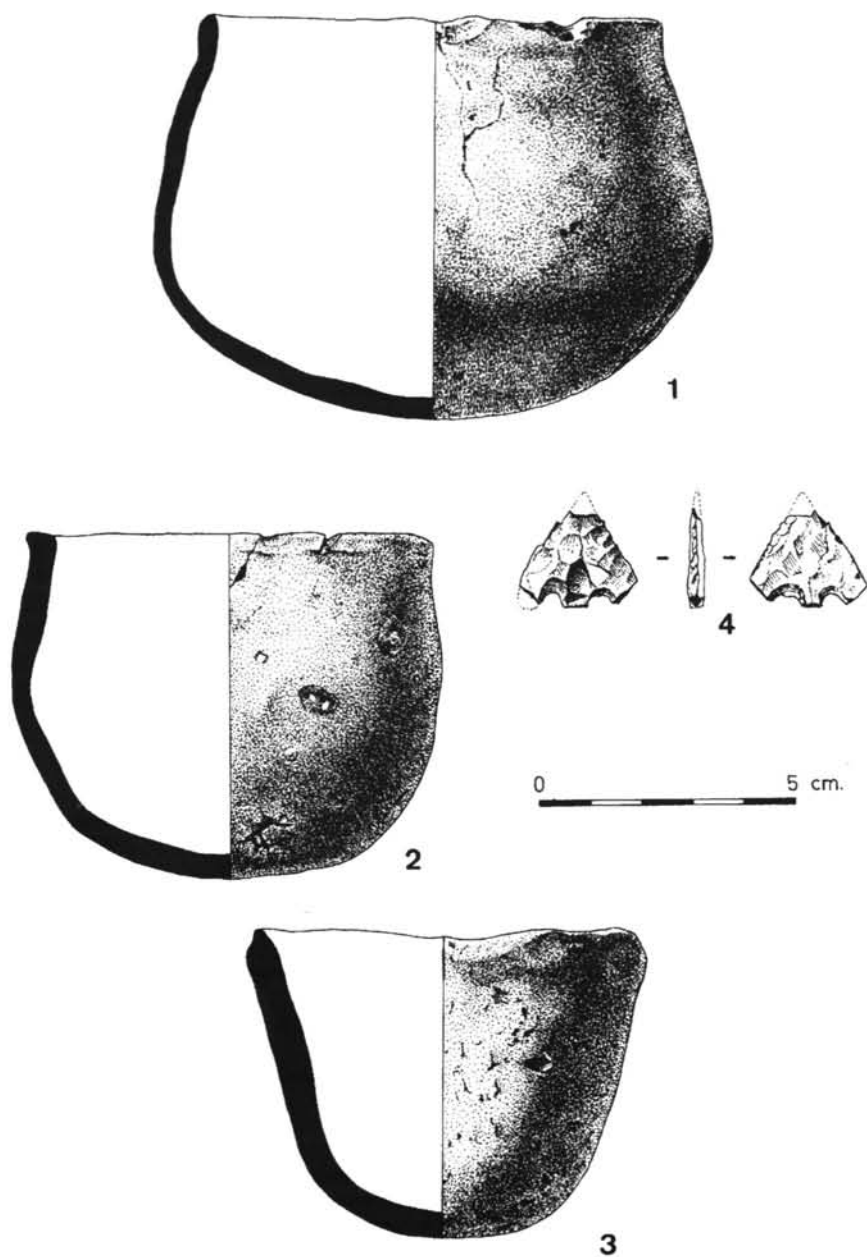


Fig. 1. Villayerno-Morquillas: materiales procedentes de la sepultura. Cerámicas: 1 a 3; punta de flecha en sílex: 4.

único ejemplo que se puede aludir (Vidal Encinas et al., 1990). Valoraciones actuales sugieren que el cambio desde la diversidad neolítica al sistema de enterramiento en fosa acontece a lo largo del tercer milenio. Los argumentos que ilustrarían dicha transformación se fundamentan en dos tumbas de inhumación individual: el Ollar de Donhierro y la Ciguñuela, ubicadas en Segovia y Valladolid, respectivamente¹⁶. Ninguna de ambas tumbas ha aportado elementos de cronología absoluta, aunque son consideradas calcolíticas precampaniformes por el material cerámico de sus ajuares (Delibes, 1988). En especial, esta relación parece más clara en el caso de la Ciguñuela, cuyas cerámicas presentan gran afinidad con el yacimiento vallisoletano de Los Cercados (Herrán, 1986), donde las fechas radiocarbónicas obtenidas (3970 ± 60 B.P.), corresponden a fines del tercer milenio (Delibes et al., 1995).

Los ejemplares señalados constituyen una importante referencia para ubicar la tumba de Villayerno Morquillas dentro del marco que delimitan. Dicha propuesta aparece puesta todavía más de relieve a partir del parentesco genérico indicado por las cerámicas de sus respectivos ajuares: formas simples y lisas¹⁷. Sin embargo, aún siendo viable el encuadre planteado, el carácter individual de las sepulturas citadas introduce notas divergentes respecto al carácter múltiple observado en Villayerno, de manera que impide pensar en procesos análogos.

Si se atiende a este último aspecto se podrían establecer mayores semejanzas –aunque no exentas de dificultades– con las noticias existentes sobre tumbas de inhumación múltiple simultánea, localizadas en el ámbito geográfico próximo de la cuenca media del Ebro (Andrés, 1977; 1979; 1989-90). La mayoría de los casos recopilados son dudosos y mal contrastados, tan sólo la fosa de La Atalayuela de Agoncillo, aporta datos suficientes para significar el sistema de enterramiento (Barandiarán, 1978). Partiendo de éstos, se llegan a identificar elocuentes paralelos con la tumba de Villayerno, puestos de manifiesto por medio de una pluralidad de rasgos compartidos. Las fosas plasman una idea funeraria puntual, al estar construidas de forma expresa para cumplir esta finalidad: no corresponden a estructuras aprovechadas que originalmente estaban destinadas a cumplir otras funciones. Dicha pauta enfatiza su articulación como simple contenedor, orientado a preservar la acumulación de cadáveres con objeto de satisfacer un uso inmediato que excluye la reutilización. El plan funerario se completa con un programa de ofrendas poco numeroso. Tanto La Atalayuela como los demás enterramientos en fosa del ámbito aludido no disponen de oportunas dataciones –al igual que sucede con los ejemplos citados del valle del Duero–, si bien se postula, como en éstos, su vinculación al calcolítico precampaniforme. En tal sentido, es, de nuevo, la tumba de La Atalayuela la que aporta algunos argumentos más sólidos. Aunque no existen bases estratigráficas, se ha querido ver dentro de la sepultura dos momentos distintos: uno asociado con las capas superficiales del túmulo, donde aparecen varios fragmentos de

¹⁶ Ambas sepulturas se han considerado ejemplos expresivos que definen el sistema de enterramiento precampaniforme utilizado en el sector central del valle del Duero (Delibes, 1987; Delibes et al. 1995).

¹⁷ No hemos tenido ocasión de examinar ninguna representación gráfica de los materiales recuperados en la tumba de La Ciguñuela. La comparación efectuada ha tomado como referencia las descripciones efectuadas al respecto (Delibes, 1987).

campaniforme; mientras que el segundo, estaría vinculado al depósito funerario asociado de manera más estrecha con la fosa (Andrés, 1989-90). En esta parte, las cerámicas recuperadas tienen formas simples, sin decoración o limitada a pastillas repujadas. Estos últimos rasgos contribuyen, más que ningún otro, a establecer su filiación cronológica al calcolítico precampaniforme, dada su analogía con las cerámicas presentes en el nivel III A del cercano covacho alavés de Los Husos, considerado por Apellániz como Eneolítico I, situado en torno al 2100-2000 a.C.¹⁸.

La desvinculación de la tumba de Villayerno respecto a los sepulcros colectivos neolíticos se puede advertir, también, a través del sistema de ofrendas que componen el ajuar. En efecto, tanto la cuantía de productos, como los elementos representados integrarían las expresiones que delimitan tal separación. La sepultura de Villayerno no ofrece el ciclo de presentes habituales que acompañan a los difuntos incluidos en los megalitos: útiles pulimentados, láminas, microlitos y adornos de uso personal. Estas ausencias resaltan la incorporación de recipientes cerámicos completos, circunstancia que resultaría excepcional en los ajuares dolménicos (Delibes, 1995). Por último, llama la atención el escaso número de presentes recuperados en Villayerno, frente a la cantidad de difuntos que parecen formar el depósito funerario. Este hecho sugiere la existencia de un ajuar ajeno a normas personificadas. Sin embargo, aunque dicho comportamiento se podría entender como un aspecto más para avalar el alejamiento del mundo dolménico, la falta de contrastación debido a la procedencia de la información, hace que el argumento no tenga, en este caso, demasiada consistencia.

Con independencia de la estructura funeraria los productos cerámicos que componen el ajuar de la sepultura de Villayerno Morquillas, apoyarían, igualmente, su atribución al periodo mencionado. Dicha consideración vendría expresada, principalmente, a través de sus atributos formales, así como por la ausencia decorativa. Tales rasgos presentan similitudes con un grupo amplio de yacimientos repartidos por la parte central de la cuenca del Duero, asignables a este mismo momento (Herrán y Santiago, 1989; Fernández Jiménez et al., 1990; Herrán et al., 1993). No obstante, la referencia más adecuada habría que establecerla con la estación de Los Cercados, tanto por su datación, como por caracterizar el horizonte calcolítico precampaniforme entroncado al ámbito geográfico señalado. Partiendo de la afinidad genérica que muestran los materiales cerámicos de ambos sitios –al margen de algunas diferencias introducidas por formas no reconocidas en Villayerno, quizá consecuencia de contextos funcionales no equivalentes– cabría proponer un parentesco, el cual llevaría aparejado una ubicación temporal semejante.

Otra vía de apoyo a la estimación cronológica expuesta en los párrafos anteriores vendría ofrecida por el único elemento disponible de industria lítica: la punta de flecha con aletas y pedúnculo. Dentro del ámbito correspondiente al sector central de la cuenca del Duero, tales piezas están documentadas en numerosos yacimientos calcolíticos. Ahora bien, el morfotipo aparece ya completamente definido desde los momentos iniciales de este periodo –a partir de la segunda mitad del ter-

¹⁸ Vid. Apellániz, 1974, p. 210.

cer milenio–, asimilado con materiales calcólíticos precampaniformes¹⁹. En este sentido, el ejemplo más reputado concierne a la estación mencionada de Los Cercados, cuya fecha –anteriormente aludida– ilustra de manera explícita tal condición. Pese a todo no se cuenta con más yacimientos datados pertenecientes de igual modo a este periodo, ni tampoco con oportunas secuencias estratigráficas que reflejen la implantación y permitan contrastar el desarrollo del retoque plano, o las diferentes conformaciones tipológicas de las puntas en función del tiempo.

Un programa más rico en detalles y mucho más expresivo se advierte, por contra, en los espacios geográficos vecinos del País Vasco y cuenca media del Ebro. Aquí las puntas de flecha con aletas y pedúnculo aparecen también en el transcurso del tercer milenio, aunque, en este caso, como sucesores de los tipos foliáceos (Beguristain, 1990; Cava, 1990). Recientes excavaciones de algunas cavernas y abrigos ilustran el proceso de cambio, bien compasado por el acompañamiento de bases estratigráficas y dataciones. En la cueva de Abauntz, aparecen puntas foliáceas en el nivel B2, con una datación de 2290 ± 140 B.C.; a éste se superpone el nivel B1 con puntas de flecha de aletas y pedúnculo (Utrilla, 1982). Una seriación bastante similar se reconoce en el abrigo de La Peña (Marañón, Navarra); su nivel C, con funciones de panteón colectivo, contiene foliáceos biapuntados y es interpretado como Calcólítico antiguo; el inmediatamente superior –nivel B– presenta en su base puntas de aletas y pedúnculo, asociadas a una datación de 2400 a.C. (Cava y Beguristain, 1987; 1992). Otra secuencia ordenada de manera semejante se reconoce en el abrigo alavés de Peña Larga: el nivel interior –nivel IV– es considerado Neolítico Cardial, con fechas radiocarbónicas de 4200 a.C.; sobre éste aparece un nivel sepulcral –nivel III– que incorpora puntas de flecha con pedúnculo corto y aletas incipientes, junto a una datación de 2520 a.C.; por encima se encuentra un depósito –nivel II– con puntas de aletas y pedúnculo, catalogado como Bronce Antiguo, aunque ofrece algunos fragmentos de campaniforme pseudoexciso (Fernández Eraso, 1989). Finalmente, hay que tener en cuenta las referencias que sobre esta misma cuestión proporciona la cueva de Los Husos; el nivel IIC aporta varios tipos de puntas: foliáceas, de aletas incipientes y pedunculadas con aletas, vinculadas con cerámicas campaniformes y con una fecha de 1970 ± 100 B.C. Sin embargo, estos mismos tipos de puntas se identifican también en un nivel más antiguo, sin campaniforme y destinado a propósitos funerarios: nivel IIIA. Éste es catalogado por su excavador (Apellániz, 1974) como Eneolítico, siendo situado en 2200-2100 a.C., en función de su posición entre los niveles fechados: IIC Eneolítico avanzado (1970 ± 100) y IIIB Eneolítico cero (2780 ± 110 a.C.)²⁰.

Sin tener pretensiones exhaustivas, este breve repaso, describe al menos una secuencia reiterativa que indica los antecedentes tipológicos y la tendencia temporal predominante que tienen las puntas de aletas y pedúnculo. Tomando como base tales datos, encontramos argumentos contrastados para proponer una ubicación en

¹⁹ La alusión tiene un carácter genérico, sin considerar otros aspectos como por ejemplo, el formato. El módulo de alargamiento, como sucede en otras áreas europeas, posiblemente esté vinculado con una evolución del utensilio.

²⁰ Vid. Apellániz, 1974, p.186-194 y 328.

la segunda mitad del tercer milenio para el utensilio recuperado en la sepultura de Villayerno Morquillas²¹.

5. COMENTARIOS FINALES

En las inmediaciones a la ubicación de la sepultura de Villayerno-Morquillas se conocen varias manifestaciones funerarias, las cuales exponen distintas soluciones formales, desarrolladas entre el Neolítico avanzado y el Calcolítico campaniforme. Dichas manifestaciones corresponden a los dólmenes de Atapuerca, la Galería del Sílex situada en la cueva de este mismo municipio y el túmulo de Cótar (Fig. nº 2). Estos yacimientos, en unos casos sirven de acomodo a osarios colectivos, como los dólmenes (Urbarri, 1975; Delibes y Esparza, 1987), o el panteón de la Galería del Sílex (Apellániz y Urbarri, 1976; Apellániz y Domingo, 1987). En otros casos, contienen enterramientos individuales asociados con estructuras edificadas

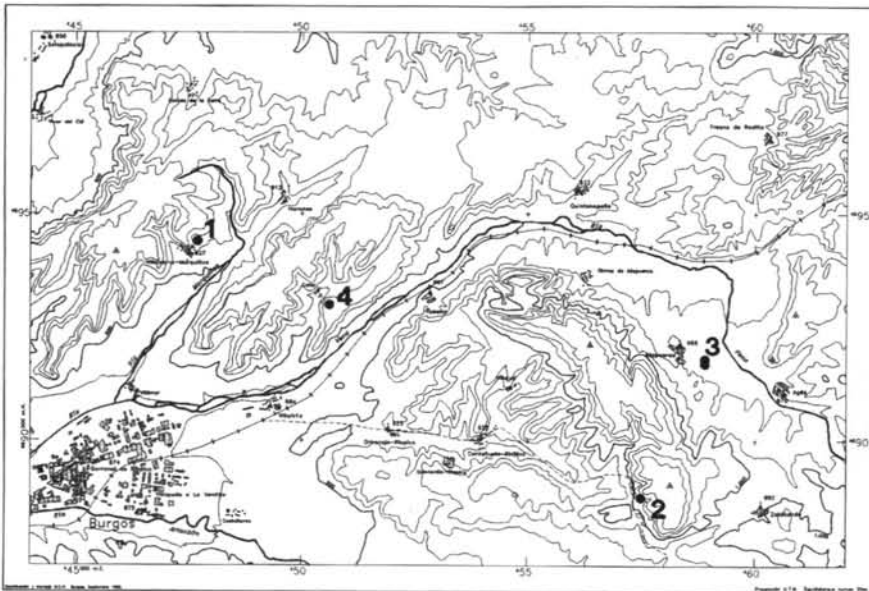


Fig. 2. Emplazamiento de los sitios funerarios próximos a Villayerno-Morquillas mencionados en el texto: 1 sepultura de Villayerno-Morquillas; 2 Galería del Sílex (Cueva Mayor de Atapuerca); 3 sepulturas megalíticas de Atapuerca; 4 Túmulo de Cótar.

²¹ Las puntas de flecha con aletas y pedúnculo recuperadas en el yacimiento Neolítico de "El Alto-tero" Modúbar de la Emparedada, Burgos (Arnáiz y Esparza, 1985) admiten paralelos con los ejemplares citados del País Vasco y Cuenca media del Ebro, así como con Villayerno. Sin embargo, su procedencia superficial recomienda cierta prudencia en cuanto a su consideración inicial, que debe ser revisada. Por esta razón no se ha tenido en cuenta en el repaso efectuado.

de manera expresa para este fin: túmulo de Cotar (Urbarri y Martínez, 1987)²²; o bien, se aprovechan las existentes, tal como indican los elementos campaniformes incluidos en los dólmenes citados. Excepto el recinto funerario en cueva, las demás formas de enterramiento emplazadas al aire libre, incorporan construcciones monumentales que destacan en el paisaje.

La variedad de tumbas concentrada en esta pequeña zona refleja la mayoría de los modelos y soluciones funerarias utilizadas durante el periodo mencionado en el ámbito de la cuenca del Duero (Debibes, 1995). Ahora bien, cualquiera de ellas comparada con la sepultura de Villayerno muestra llamativas disconformidades. Por ejemplo, la acumulación de cadáveres identificada en esta última, tendría similitudes, desde un punto de vista formal, con los enterramientos colectivos de los dólmenes y panteones de las cuevas. No obstante, respecto a éstas incorpora un significado social diferente, puesto en evidencia tanto por el carácter y la formación del depósito, como también a través de los productos y sistemas de ofrendas que componen el ajuar. Así frente a las formas funerarias conocidas, tiene interés preguntarse, si la tumba de Villayerno supone una modalidad más, o es por el contrario una anomalía.

En páginas precedentes se han señalado –con la precaución que imponen los datos limitados manejados–, unos posibles paralelos de la sepultura de Villayerno con las tumbas de inhumación múltiple simultánea localizadas en el valle medio del Ebro. Éstas se han interpretado –por las características de su estructura sepulcral y del ritual– como fosas comunes, resultado de conflictos bélicos o epidemias, en contraste a los sistemas de enterramiento colectivo practicado en dólmenes y cuevas (Andrés, 1979; 1989-1990). Los dos fenómenos mencionados y sus implicaciones, generalmente tienen escasa consideración en las explicaciones arqueológicas; la atención prestada no suele ir más allá de la simple anécdota²³. Sin embargo, un suceso como la guerra adquiere gran importancia en las sociedades primitivas según subraya la documentación etnográfica. En efecto, dicha fuente constata la universalidad y frecuencia del fenómeno guerrero, independientemente de cual sea el medio natural o el modo de organización socio-económico de estas sociedades. En ellas siempre adopta una dimensión política y determina más que otros acontecimientos o conductas su modo de funcionamiento (Clastres, 1987).

Los testimonios recopilados por T. Andrés presentan lagunas de información poco adecuadas para la caracterización arqueológica del fenómeno. Sin embargo, sobre un acontecimiento de este tipo, se dispone de evidencias más explícitas, aportadas por el yacimiento alavés de San Juan Ante Portam Latinam, ubicado en el mismo espacio geográfico que los casos reunidos por la autora citada (Vegas, 1991; 1992). El yacimiento –aún en proceso de excavación²⁴– ha proporcionado más de

²² En la descripción de la sepultura realizada por los autores, llama la atención el meticuloso recuento de los materiales arqueológicos; sin embargo, no se alude a los restos humanos, de tal manera que resulta imposible conocer a partir de su exposición, si existían o no estos restos.

²³ Vid. por ejemplo, el sentido descriptivo que adopta el tratamiento de esta temática en los trabajos de C. P. Bouville (Bouville, 1982; 1995); o de J. Courtin (Courtin, 1974; 1984).

²⁴ Aunque su posición cronológica señala momentos precedentes a los aquí considerados datado por C14 en 3070 y 3120 a.C. –(Vegas, 1992)–, el fenómeno de la guerra indicado por su registro arqueológico, al igual que su caracterización, puede extrapolarse a otros momentos de formaciones económicas y sociales afines.

doscientos difuntos, pertenecientes a varios grupos de edad y de ambos sexos, cuyos esqueletos se encuentran, en la mayoría de los casos, en conexión anatómica. El osario se interpreta como un depósito colectivo y sincrónico, fruto (casi con seguridad) de un enfrentamiento violento. Esto último aparece documentado a partir de un variado registro de estigmas indicadores de agresiones: numerosas heridas producidas por puntas de flecha alojadas en los huesos y diáfisis fracturadas, ocasionadas por traumatismo directo (Etxeberría y Vegas, 1988; 1992). La naturaleza del depósito incorpora otro aspecto de interés establecido por la ausencia de un ritual elaborado, e incluso de productos que puedan ser considerados ofrendas fabricadas de manera expresa para significar un ceremonial. Los elementos pertenecientes a la categoría de ajuar corresponden a un instrumental doméstico y objetos de uso personal (hachas, colgantes y cuentas de collar), los cuales fueron portados en vida por los difuntos enterrados (Vegas, 1992).

La tumba alavesa propone una modalidad funeraria anómala, en el sentido planteado por T. Andrés para las sepulturas de inhumación múltiple simultáneas de la cuenca media del Ebro. Como éstas, es fruto de la necesidad derivada de un suceso singular, vinculada en este caso a la violencia. Sin embargo, tanto esta circunstancia, como el registro arqueológico que la acompaña no es equiparable a lo observado en Villayerno-Morquillas. Aquí, por contra, se detectan signos de mayor complejidad, que atienden a un procedimiento el cual adquiere forma de ceremonial funerario expreso: tratamiento de los cuerpos, cremación y ofrendas rituales. La presencia de tales aspectos da a entender una génesis del depósito funerario distinta a la naturaleza que expone el acontecimiento apuntado.

La explicación del carácter peculiar presentado por la sepultura de Villayerno se podría considerar a través de otro hecho, destacado asimismo por la etnografía, el cual aflora unido a la guerra: la alianza²⁵. En las sociedades primitivas, la alianza se articula como táctica que busca el apoyo político-militar contra los adversarios, de manera que la acción armada suponga el menor gasto y riesgo. Ahora bien, esto lleva emparejado, al mismo tiempo, el mantenimiento indiviso de la comunidad, su independencia y el dominio exclusivo del territorio. Prevalece, en definitiva la defensa de la diferencia (Clastres, 1987). ¿La evidencia arqueológica de Villayerno permitiría documentar unos acontecimientos sujetos a normas de estas características? La información recuperada, aunque tiene grandes limitaciones, admite la delimitación de una hipótesis en tal sentido.

Para ilustrar este punto, un apoyo de gran interés lo ofrece el ceremonial funerario denominado "Festín de la muerte" (Cannon, 1995), llevado a cabo por los indios Hurones del sur de Ontario, en Canadá²⁶. La ceremonia descrita por A. Cannon se articula en un ciclo compuesto de diferentes actividades desarrolladas durante varios días. Las partes principales de la misma, brevemente expuestas, se citan a continuación. La ceremonia se inicia con la exhumación de los restos pertenecientes a los difuntos de los grupos protagonistas de la alianza. Éstos se limpian y se preparan con esmero para las jornadas rituales que constituyen el enterramiento secun-

²⁵ Vid. el concepto del término y la aplicación que realiza C. Meillassoux (Meillassoux, 1975).

²⁶ Se recoge fundamentalmente la descripción realizada por A. Cannon (Cannon, 1995), que remite a información recopilada por otros autores: Tooker, 1964; Trigger, 1976; Kenyon, 1982; Ramsden, 1990.

dario. Con tal objeto se construye una nueva tumba –diferente a la utilizada por cada grupo– que adopta forma de fosa, pensada para cumplir funciones de contenedor colectivo. A lo largo de los días posteriores, los grupos participantes depositan los huesos de sus difuntos en esta fosa común. En ella los restos se acumulan desprovistos de conexión anatómica y al margen de cualquier organización interna. Como resultado, el osario adquiere características de enterramiento múltiple y simultáneo, formado por las piezas esqueléticas de un gran número de individuos (que pueden llegar a ser cientos). El proceso culmina con la exhibición e incorporación de las ofrendas en el depósito funerario. Estas no tienen una condición individualizada, sino colectiva y meramente simbólica. Según señalan los recopiladores de la ceremonia, el conjunto de actos persigue la integración de los grupos y mitigar su rivalidad a través de la anulación de las identidades respectivas. La mejor manera de lograr tal pretensión, pasa por compartir una misma tumba. En este lugar se consigue la expresión esencial, al mezclar los huesos de los correspondientes difuntos.

La alianza descrita delimita una serie de matices e implicaciones arqueológicas las cuales presentan rasgos próximos a las modalidades funerarias denominadas anómalas, mencionadas en los párrafos precedentes. Las similitudes más evidentes se reconocen en los componentes formales y funcionales que presiden la estructura sepulcral y las condiciones de su uso. Sin embargo, además de estas semejanzas manifiestas, el aparatoso ceremonial que aparece unido al ejemplo de alianza expuesto, incluye otra faceta que al mismo tiempo le otorga todo su sentido: el carácter político. Dicha particularidad supone una empresa que tiene tanta importancia como otras prácticas sociales desarrolladas por los grupos primitivos: relaciones de producción, parentesco o reproducción de la comunidad (Clastres, 1987; Meillassoux, 1975). Aquí, en el cariz de esta faceta y en la representación paralela que tiene en el ritual, se podrían encontrar argumentos para establecer diferencias dentro del grupo heterogéneo constituido por las sepulturas consideradas anómalas. En efecto, la materialización arqueológica de las notas indicadas, se oponen a los enterramientos múltiples simultáneos, en cuyo registro no se documentan procesos referentes a un ceremonial elaborado. Éste posiblemente sea el caso del yacimiento alavés de San Juan Ante Portam Latinam (Vegas, 1992). Otro tipo de disconformidades surgen respecto a la interpretación propuesta por T. Andrés (Andrés, 1989-1990) para las mencionadas tumbas ubicadas en el valle medio del Ebro, que quiere ver una excepcionalidad surgida sólo de la necesidad, situada, por tanto, al margen de otras realidades sociales.

Frente al camino explorado por estos testimonios, los datos procedentes de la sepultura de Villayerno permiten otra vertiente explicativa; en particular por su correspondencia con los aspectos incorporados por la alianza descrita. A pesar de la disparidad cronológica y cultural, los rasgos que determinan la entidad de sus respectivas manifestaciones funerarias son muy similares, de tal manera que cabría suponer la existencia de una estrecha afinidad, o bien su vinculación a fenómenos convergentes. Uno de los rasgos equivalentes aparece definido por la estructura sepulcral. En ambos casos, muestra una disposición cerrada que apunta hacia un planteamiento no pensado para la reutilización posterior. Dicha peculiaridad –antagónica respecto al uso diacrónico de las sepulturas colectivas– denota, fundamentalmente, un status distinto de esta modalidad funeraria. El

esclarecimiento de tal propiedad supondría un complejo problema desde el contexto aportado por la tumba de Villayerno; en cambio, resulta más fácil si se tienen en cuenta las anotaciones ofrecidas por el ejemplo de la alianza. Para ello habría que considerar las implicaciones derivadas de los objetivos políticos previstos por el ceremonial. Su propósito como se ha indicado pretende la anulación de las identidades de los grupos participantes; expone, en definitiva, la ruptura de las reglas de filiación y la negación de la memoria social. El reflejo inmediato aparece señalado en la creación de un nuevo ámbito funerario que evite compartir el mismo lugar ocupado por los cadáveres de los ancestros²⁷. Este hecho que supone la desconexión con los lazos genealógicos, tiene, como apunta la documentación etnográfica, otras repercusiones que aluden a la disociación con la representación de la tierra y a través de ello la desposesión del espacio productivo (Meillassoux, 1975).

La extrapolación efectuada, tomando como referencia las características recogidas en el ceremonial denominado "Festín de la Muerte", no es ajena a otra condición, la cual contribuye a realzar los aspectos mencionados en la sepultura de Villayerno. Dicha condición se halla definida por la ausencia de monumentalidad, acompañada al mismo tiempo por una falta de visibilidad. Ambos rasgos están dispuestos como partes indisociables del mismo hecho, los cuales sugieren una construcción realizada sin una clara voluntad de permanencia. Según se encuentran integrados delimitarían un carácter cuya finalidad no estaría presidida con afán de exhibir la muerte, acorde con lo que F. Criado designa con el término "Fenómeno de Ocultación" (Criado, 1988; 1989). Tal fenómeno aparece potenciado a su vez, por medio de la ubicación de la sepultura en el paisaje y por los elementos que componen el ritual funerario. En efecto, la sepultura no ocupa una posición destacada en el espacio físico; por contra, su emplazamiento en la cuesta del páramo determina una expresión insignificante, al estar apartada de las zonas más relevantes del entorno; tanto del espacio productivo de mayor potencial constituido por los terrenos de aluvión localizados en el fondo del valle, como de las áreas con más posibilidades de visibilidad, que en este caso corresponden a los puntos culminantes establecidos por la plataforma del páramo (Fig. nº 2).

Por otra parte, el ritual funerario observado admite una lectura cuya orientación es análoga al fenómeno de ocultación. De tal manera cabría entender, también, las notas más significativas aportadas por sus componentes: amontonamiento caótico de las piezas esqueléticas, ajuar escaso y cremación; no obstante, forman en conjunto un ritual complejo pero contrario a la afirmación de manifestaciones individuales. Suponen, en definitiva, recursos utilizados para el tratamiento de los cadáveres con objeto de configurar un ceremonial que, en cualquier caso, pretende la anulación de las identidades de los difuntos. Dentro de este marco, el proceso de cremación desempeña un importante papel. Fundamentalmente, su articulación no difiere de la intención perseguida por los demás componentes citados, aunque su presencia subraya las exigencias impuestas por el ceremonial. Así pues, aquí su

²⁷ Vid. en P. Clastres, 1987, p.74 y ss. el concepto y el significado social diferente que otorgan algunas sociedades primitivas a los ancestros y antepasados.

empleo tiene sentido como vía para reforzar la acción de ocultación, mediante la mayor capacidad destructiva que origina su naturaleza.

El matiz presentado por el uso del fuego en el ceremonial, corrobora el status diferente de la sepultura de Villayerno; en particular si se compara con otras prácticas de utilización intencional, las cuales según aparecen en los recintos funerarios forman parte del ritual, si bien con un cariz distinto al destructivo mencionado²⁸. Como ejemplo ilustrativo de este empleo, es posible citar unos casos –aislados en la actualidad, pero en absoluto irrelevantes– documentados en el ámbito de la Cuenca del Duero que se reparten a lo largo del periodo comprendido entre el Neolítico avanzado y el Calcolítico campaniforme. En todos ellos se constata el registro del fuego controlado dentro de las estructuras de hogar. Tal situación se aprecia en la cámara del dolmen zamorano de El Casetón de los Moros, en Arrabalde (Palomino, 1983); del mismo modo que en la fosa de inhumación individual perteneciente al yacimiento anteriormente citado de La Ciguñuela, en Valladolid (Delibes, 1987); o en la base del túmulo asociado al enterramiento campaniforme de Aldeagordillo, en Avila (Fabián, 1992).

Los distintos estados que adopta el fenómeno de ocultación indicado contribuyen a dar una fisonomía específica a la sepultura de Villayerno. Como modalidad funeraria, al estar desprovisto de contenido genealógico, se opone abiertamente a una instrumentalización de los muertos, entendido como expresión de dominio del grupo sobre el territorio y argumento de acceso a la tierra (Clastres, 1987; Meillassoux, 1975). Su destino, en cambio, tendría por objeto cumplimentar un suceso particular y efímero, presentado con independencia de la tradición y, por tanto, sin repercusiones en la dinámica social²⁹. En esencia, el carácter efímero que se desprende tanto de su función como del ceremonial, suponen un mecanismo para mantener la reciprocidad negativa y preservar, de este modo, la autonomía política y el control sobre el territorio (Clastres, 1987). Estos aspectos dan a entender, por otra parte, la prolongación de una organización social estructurada en los niveles de comunidad doméstica agrícola (Meillassoux, 1975). Dentro de la misma, la modalidad funeraria de Villayerno no designaría un hecho lineal de ritos y sistemas de enterramiento cambiantes en el tiempo, sino tan sólo una solución sujeta a las pautas que impone un acontecimiento irregular –aunque presumiblemente reiterado– y en coexistencia con otras formas, donde posiblemente esté vigente el carácter colectivo acorde con grupos locales de filiación³⁰. Según se deduce de los datos maneja-

²⁸ No se tiene en cuenta, en este caso, el uso del fuego utilizado como medida higiénica (Andrés, 1977; 1979), o los vestigios del mismo, apuntados en numerosas ocasiones como ritual vinculado al tratamiento de cadáveres en varias cuevas vascas (Apellániz, 1974; 1975). Recientemente ambas interpretaciones se han puesto en duda (Armendáriz, 1990). Tampoco se consideran –por su falta de contrastación y el carácter distinto que presentan– los testimonios documentados en la necrópolis de Los Millares (Almagro y Arribas, 1963) y las noticias señaladas en el sureste de la Península (Idáñez, 1984). Asimismo, no son comparables los incendios considerados fortuitos y la destrucción derivada de su acción, como la ilustrada en el sepulcro colectivo de El Miradero, en Villanueva de los Caballeros (Delibes, 1995).

²⁹ Vid. en P. Clastres, 1987, p. 206 y ss.; el sentido de la alianza y de manera particular, las causas que determinan el carácter poco duradero de la misma.

³⁰ En este sentido se podría aventuar un paralelismo con el panteón colectivo existente en la Galería del Sílex de Atapuerca, cuyo nexa aparecería expuesto por las cerámicas con pastillas repujadas. Esta decoración parece tener un origen en el Neolítico avanzado (Vid. Acosta, 1986, p. 142), aspecto pro-

dos en esta primera aproximación a la sepultura de Villayerno, se podría proponer una prolongación de tales condiciones –al menos hasta la segunda mitad del tercer milenio– en una zona que los testimonios funerarios acumulados –como se ha señalado anteriormente– sugieren una ocupación, probablemente, continuada desde el Neolítico avanzado al Calcolítico campaniforme.

Parece conveniente, en cualquier caso, reunir una base documental más amplia sobre la sepultura mediante excavaciones, con objeto de contrastar la serie de observaciones aquí realizadas, o que sirvan para formular hipótesis alternativas, al acercamiento genérico, que constituyen –por el momento– los apuntes efectuados a lo largo de estas páginas³¹.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P (1986), “El Neolítico en Andalucía Occidental: estado actual”. Congreso “Homenaje a Luis Siret”, Cuevas de Almanzora (Almería), 1984. Madrid, pp. 136-151.
- ALMAGRO, M. y ARRIBAS, M. (1963), “El poblado y las necrópolis megalíticas de los-Millares (Santa Fe de Mondéjar)”. *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, Vol. III. Madrid.
- ANDRÉS, T. (1977), “Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la cuenca media del Ebro. Consideraciones críticas”. *Principe de Viana*, nº 146-147. Pamplona, pp. 65-129.
- (1979), “Ritos funerarios de la Cuenca Media del Ebro: Neolítico y Eneolítico” *Berceo*, nº 97. Logroño, pp. 3-25.
- (1989-1990), “Sepulturas calcolíticas de inhumación múltiple simultánea en la Cuenca Media del Ebro”. *Caesaraugusta*, nº 66-67. Zaragoza, pp. 13-28.
- APELLÁNIZ, J. M. (1974), “El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco”. *Estudios de Arqueología Alavesa*, nº 7. Vitoria.
- (1975), “El grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica” *Munibe*, nº 27. San Sebastián, pp. 1-136.
- APELLÁNIZ, J. M. y DOMINGO, S. (1987), “Estudios sobre Atapuerca (Burgos). Los materiales de superficie del santuario de la Galería del Sílex.” *Cuadernos de Arqueología de Deusto*, nº 10. Bilbao.
- APELLÁNIZ, J. M. y URIBARRI, J. L. (1976), “Estudios sobre Atapuerca. (Burgos). El Santuario de la Galería del Sílex”. *Cuadernos de Arqueología de Deusto*, nº 5. Bilbao.
- ARMENDÁRIZ, A. (1990), “Las cuevas sepulcrales en el País Vasco”. *Munibe*, nº 42. Antropología-Arkeologia. San Sebastián, pp. 153-180.
- (1992), “La idea de la muerte y los rituales funerarios durante la Prehistoria del País Vasco”. *Munibe*, Suplemento 8. San Sebastián, pp. 13-32.

puesto también por G. Delibes para los materiales de la Galería del Sílex con tal decoración (Delibes, 1985 a). No obstante, la ausencia de una secuencia estratigráfica en dicha parte de la cueva, posibilita otra argumentación. En efecto, la vinculación de cerámicas con pastillas repujadas se encuentra ampliamente documentada en horizontes calcolíticos precampaniformes de la Meseta, tanto en el sector occidental (López Plaza, 1987; Val Recio, 1992), como en áreas centrales del Valle del Duero, asociado en este caso a cerámicas lisas (Herrán y Santiago, 1989), e incluso en zonas limítrofes: Valle medio del Ebro (Apellániz, 1974; Beguiristain, 1970).

³¹ Nuestro agradecimiento a Mario Cartelle que realizó la fig. nº 2 y a Julián de Velasco, autor de los dibujos de los materiales.

- ARNÁIZ, M. A. y ESPARZA, A. (1985), "Un yacimiento al aire libre del Neolítico Interior: El Altotero de Modúbar. (Burgos)". *Boletín Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, T. LI. Valladolid, pp. 5-46.
- BARANDIARÁN, I. (1978), "La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio". *Príncipe de Viana*, nº 152-153. Pamplona, pp. 381-422.
- BEGUIRISTÁIN, M. A. y CAVA, A. (1985), "Exploraciones en el abrigo de "La Peña" (Marañón, Navarra)". *Trabajos de Arqueología Navarra*, nº 4. Pamplona, pp. 7-18.
- BEGUIRISTÁIN, M. A. (1990), "El hábitat del Eneolítico en la Edad del Bronce en Álava y Navarra". *Munibe*, nº 42. Antropología-Arqueología. San Sebastián, pp. 125-133.
- BOGUCKI, P. I. (1988), *Forest, Farmers and stockherders. Early Agriculture and its consequences in North-Central Europe*. Cambridge.
- BOUVILLE, P. C. (1982), "La mort violente, les massacres". *Les Dossiers de l' Histoire et de l'Archéologie*, nº66. Dijon, pp. 21-44.
- BOUVILLE, P. C. (1995), "Les témoins (sépultures, vestiges osseux humaines) de catastrophes, massacres, épidémies". *L'Anthropologie*, T. 99, nº 1. París, pp. 120-124.
- BRADLEY, R. (1991), "The pattern of change in British prehistory". T. Earle (Ed) *Chieftoms: power, economy and ideology*. Cambridge, pp. 44-70.
- CANNON, A. (1995), "Two faces power: Comunal and individual modes of mortuary expression". *ARX (World Journal of Prehistoric an Ancient studies)*, Vol. 1, nº 1. Barcelona, pp. 3-8.
- CLASTRES, P. (1980), *Investigaciones en Antropología política*. (Edición española 1987). México.
- COURTIN, J. (1974), "Le Néolithique de la Provence". *Mémoire Société Préhistorique Française*, nº 11. París, p. 359.
- (1984), "La Guerra en el Neolítico". *Mundo Científico*, nº 37. Pp. 584-594.
- CRiado BOADO, F. (1988), "Arqueología del Paisaje y Espacio Megalítico en Galicia". *Arqueología Espacial*, T. 12. Teruel, pp. 61-118.
- (1989), "Megalitos, Espacio y Pensamiento". *Trabajos de Prehistoria*, T.46. Madrid, pp. 75-88.
- CAVA, A. y BEGUIRISTÁIN, M. A. (1987), "Cronología absoluta de la estratigrafía del abrigo de La Peña (Marañón, Navarra)". *Veleia*, nº 4. Vitoria, pp. 119-126.
- (1992), "El Yacimiento prehistórico del abrigo de "La Peña" (Marañón, Navarra)". *Trabajos de Arqueología Navarra*, nº 10. Pamplona, pp. 69-135.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1985 a), "El Neolítico: los comienzos de la agricultura y la ganadería en la Meseta". *Historia de Castilla y León*, T. I. La Prehistoria del Valle del Duero. Valladolid, pp. 22-35.
- (1985 b), "El Calcolítico. La aparición de la metalurgia". *Historia de Castilla y León*, T. I. La Prehistoria del Valle del Duero. Valladolid, pp. 36-52.
- (1987), "Sobre los enterramientos del grupo campaniforme de Ciempozuelos: diversidad y tradición". *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica*, T. 11. Oviedo, pp. 37-51.
- (1988), "Enterramiento calcolítico en fosa de El Ollar, Donhierro (Segovia)". *Espacio, Tiempo y Forma*, Prehistoria T.I. Serie I. Madrid, pp. 227-238.
- (1995), "Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la Submeseta Norte". Fábregas Alcalde Ibáñez (ed), *Arqueología da Norte na Península Iberica desde as Orixenes ata o Medioevo*. Xizno de Limia, pp. 63-88.
- DELIBES, G. y ESPARZA, A. (1985), "Neolítico y Edad del Bronce". *Historia de Burgos I. Edad antigua*. Burgos, pp. 117-177.
- DELIBES DE CASTRO, G.; HERRÁN MARTÍNEZ, J.L.; SANTIAGO PARDO, J. y VAL RECIO, J. (1995), "Evidence for social complexity in the copper age of Northern Meseta?"

- K. Lillios (ed.). *The Origins of Complex societies in late Prehistory Iberiam*. International monograph in Prehistory Archaeological Series, 8; pp. 44-63.
- DELIBES DE CASTRO, G. y VAL RECIO, J. (1990), "Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce". *I Congreso de Historia de Zamora*, T. 11. Zamora, pp. 53-99.
- EARLE, T. (1991), "Property rights and evolution of chiefdoms". T. Earle (ed.) "*Chiefdoms: power, economy and ideology*". Cambridge, pp. 71-99.
- ETXEBERRÍA, F. (1994), "Aspectos macroscópicos del hueso sometidos al fuego. Revisión de las cremaciones descritas en el País Vasco". *Munibe*, nº 46. Antropología-Arkeología). San Sebastián, pp. 111-116.
- ETXEBERRÍA, F. y VEGAS, J. L. (1988), "¿Agresividad social o guerra? durante el Neoneolítico en la Cuenca media del Valle del Ebro, a propósito de San Juan ante Portam Latinam (Rioja Alavesa)". *Munibe*, suplemento, 6. Antropología-Arkeología. San Sebastián, pp. 105-112.
- ETXEBERRÍA, F. y VEGAS, J.L. (1992), "Heridas por flecha durante la Prehistoria en la Península Ibérica". *Munibe*, suplemento nº 8. Antropología-Arkeología). San Sebastián, pp. 126-129.
- FABIÁN GARCÍA, J.F. (1992), "El enterramiento campaniforme del túmulo 1 de Aldeagordillo (Avila)" *Boletín Seminario de Arte y Arqueología*, T. LVII. Valladolid, pp. 97-132.
- FERNÁNDEZ ERASO, S. (1989), "Abrigo de Peña Larga". *Arkeoikuskas*. Vitoria, pp. 21-27.
- FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, J. A., PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. y PUERTA GUTIÉRREZ, F. (1990), "Asentamientos del IV Milenio en el Bajo Ucieza (Palencia)". *II Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, 1989, T. I. Palencia, pp. 71-94.
- GEJVAL, N.G. (1980), "Cremaciones". Brothwell, D. y Higgs, E. (Eds). *Ciencia en Arqueología*. Madrid, pp. 482-493.
- HERRÁN MARTÍNEZ, J. I. (1986), *El yacimiento de Los Cercados en Mucientes (Valladolid). Sobre los comienzos de la metalurgia en el valle medio del Duero*. Memoria de Licenciatura. Inédita. Universidad de Valladolid.
- HERRÁN MARTÍNEZ, J. I. y SANTIAGO PARDO, J. (1987), "Un puñal de cobre pre-campaniforme de Muriel de Zapardiel (Valladolid)". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, nº LV. Valladolid, pp. 199-207.
- HERRÁN MARTÍNEZ, J. I., IGLESIAS MARTÍNEZ, J. C. y PALOMINO LÁZARO, A. L. (1993), "Intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento de la Edad de Cobre de Santa Cruz (Roa de Duero, Burgos)". *Numantia*, T. 4. Valladolid, pp. 27-40.
- HURTADO, V. (Eds). (1990), *El Calcolítico a debate. Reunión del Calcolítico de la Península Ibérica*. Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 11-58.
- IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J.F. (1986), "Incineración parcial en los enterramientos colectivos eneolíticos del Sudeste español". Mesa Redonda sobre el Megalitismo Peninsular, 1984. Madrid, pp. 165-167.
- KRISTIANSES, K. (1991), "Chiefdoms, states and systems of social evolution". T. Earle (eds) *Chiefdoms: power, economy and ideology*. Cambridge, pp. 16-43.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1979), "Aportación al conocimiento de los poblados eneolíticos del S.O. de la Meseta Norte española: la Cerámica". *Setúbal Arqueológica*, T. V; pp. 67-102.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1987), "El comienzo de la metalurgia en el S.O. de la Cuenca del Duero". *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica*, T. 11. Oviedo, pp. 52-65.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1991), "Aproximación al poblamiento de la prehistoria reciente en la provincia de Salamanca". *Del Paleolítico a la Historia*. Salamanca, pp. 49-59.
- MEILLASSOUX, C. (1975), *Mujeres, graneros y capitales*. (Edición española 1977), Madrid.
- ORTIZ, L. (1987), "El hábitat en Álava desde el Neolítico a la Edad del Bronce". *Estudios de Arqueología Alavesa*, nº 15. Vitoria, pp. 7-102.

- (1990), “Ordenación de la secuencia cultural del Calcolítico y la Edad del Bronce en el País Vasco”. *Munibe*, nº 42. Antropología-Arkeología. San Sebastián, pp. 135-139.
- PALOMINO LÁZARO, A. L. (1988), “Resultados de la excavación arqueológica en La Casa de los Moros, Arrabalde (Zamora)”. *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos*. Zamora, pp. 139-150.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. y VAL RECIO, J. (1981), “El yacimiento calcolítico de El Coto, en Castrillo de la Guareña (Zamora)”. *Guimaraes*, XC; pp. 305-355.
- URÍBARRI ANGULO, J. L. (1975), *El fenómeno megalítico burgalés*. Burgos.
- URÍBARRI ANGULO J.L. y MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J. M. (1987), “Primeros asentamientos humanos en el término municipal de la ciudad de Burgos”. *Caesaraugusta*, nº64. Zaragoza, pp. 135-156.
- UTRILLA, P. (1982), “El yacimiento de la cueva de Abautz (Arraiz, Navarra)”. *Trabajos de Arqueología Navarra*, nº 3. Pamplona, pp. 203-346.
- VAL RECIO, J. (1992), “El yacimiento calcolítico precampaniforme de Las Pozas en Casaseca de Las Chanas, Zamora”. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, Vol. LVIII. Valladolid, pp. 47-63.
- VEGAS ARAMBURU, S. I. (1991), “El enterramiento de San Juan Ante Portam Latinam”. *Arkeoikuska* 91. Gipuzkoa, pp. 27-39.
- (1992), “San Juan Ante Portam Latinam (Laguardia, Alava). Nueva visión de un depósito de restos óseos en su excavación, estudio y valoración”. *Munibe*, suplemento nº 8. Antropología-Arkeología. San Sebastián, pp. 223-226.
- VICENT, J. M. (1988), “El origen de la economía productora. Breve introducción a la historia de las ideas”. López P. (Ed.), *El Neolítico en España*. Madrid, pp.11-58.
- VICENT, J. M. (1990), “El Neolithic: transformacions socials i econòmiques”. Anfruns y Llobet (eds), *El canvi cultural a la Prehistoria*. Barcelona, pp. 241-293.
- VIDAL ENCINAS, J., GARCÍA MARCOS, V. y MIGUEL, F. (1990), “Excavaciones de urgencia. Provincia de León”. *Numantia*, T. III. Valladolid, pp. 259-272.